



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

“Empleos y destinos de los migrantes mexicanos urbanos en Estados Unidos. El caso de las mujeres de la ZMG

Ofelia Woo Morales
Departamento de Estudios Socio-Urbanos
CUCSH- Universidad de Guadalajara

Introducción

Las grandes urbes han sido un foco de atracción de población rural, indígena, urbana. La idea preconcebida sobre las oportunidades que ofrecen las grandes ciudades es la construcción de un imaginario donde conseguir un buen trabajo, vivienda y mejores condiciones materiales de vida serían las metas logradas al arribo a la ciudad. Sin embargo, estas oportunidades visualizadas como un estímulo para la migración a las grandes ciudades como la Zona Metropolitana de Guadalajara parece desvanecerse y enfrentarse a una realidad donde el desempleo y el alto costo de vida es la realidad de la población que llega, como de la que radica en esta metrópoli.

La crisis económica que se vive en México desde la década de los ochenta hasta la fecha se ha manifestado también en las grandes urbes como la Zona Metropolitana de Guadalajara que sigue siendo una zona de atracción pero también presenta índices importantes de migración internacional.¹ Para este trabajo recuperamos la migración de la población urbana a Estados Unidos, específicamente la experiencia de las mujeres que emigraron a partir de la década de los ochenta, en la construcción de imaginarios presentes en sus discursos en otro país, con otra cultura.

Las mujeres a las que haremos referencia en este trabajo corresponden a dos colonias –Santa Paula y la Conciliación- donde el Mexican Migration Project (en los sucesivos MMP) levantó encuestas a 200 hogares en cada colonia. En primer lugar se

¹De acuerdo a los datos de INEGI en la muestra censal del 2000 17.5% de la migración internacional corresponde a la Zona Metropolitana de Guadalajara. Guadalajara y Zapopan presentaron las proporciones más altas de la Zona Metropolitana: 8.7% y 5.3% respectivamente (Woo y Flores, 2005).



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

presentan las características de las mujeres migrantes; posteriormente, a través de entrevistas semiestructuradas, se recuperan sus voces que relatan su experiencia migratoria desde que deciden emigrar, cruzar, donde llegar para lograr el “Sueño Americano” y las causas de su retorno.

Las migrantes de Santa Paula y la Conciliación

Una característica en común de ambas colonias es que se formaron en la década de 1960 con población originaria de localidades rurales que buscaban en las ciudades empleos y mejores condiciones de vida. En ese momento, las ciudades se caracterizaban con un avanzado desarrollo industrial, de servicio y comercio.

La población que se asentó en esas colonias provenía de comunidades rurales del interior del estado de Jalisco y de los estados vecinos de Zacatecas y Michoacán. Sin embargo, en la actualidad “La colonia Conciliación, como Santa Paula, son espacios de vida de origen primordialmente urbanos, es decir, donde la mayoría de la población ha nacido, crecido y tiene sus referentes sociales y simbólicos en la ciudad” (Arias y Woo, 2004:40). De acuerdo con el MMP la mayor parte de la población de Santa Paula y La Conciliación² eran originarios del municipio de Guadalajara: 83.45 % y 87.17 % respectivamente.

En esas colonias de sectores populares no sólo ha cambiado la composición de la población, sino también, señala Arias, se han generado cuatro importantes transiciones en las familias y las colonias: de la homogeneidad a la heterogeneidad y diversidad, la transición cultural, los cambios demográficos y de salud (envejecimiento y enfermedades crónicas) y los cambios asociados a la condición femenina por la feminización del trabajo sin que esto modifique las obligaciones entre hombres y mujeres en la esfera doméstica (Arias, 2003). “El problema es que el cambio generacional y las transiciones sociales se han desencadenado en ausencia de otras dos transiciones claves: en la educación y en el

² Proyecto codirigido por Jorge Durand en la Universidad de Guadalajara y Douglas Massey en la Universidad de Princeton. La etnoencuesta fue aplicada en la colonia Santa Paula durante los meses de mayo y junio de 2002 con la participación de las estudiantes de Trabajo Social, y en la colonia Conciliación en noviembre y diciembre de 2003. De acuerdo a la política de Sujetos Humanos del MMP, los nombres de las colonias han sido modificados.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

empleo” (Ib.109). Esto significa que los pobladores actuales de las colonias populares están enfrentando necesidades y retos diferentes respecto a quienes fundaron las colonias lo que implica buscar nuevas estrategias de vida, como es la migración hacia Estados Unidos .

De acuerdo con el MMP el 20.11 % de los hogares de Santa Paula registró experiencia migratoria, proporción que ascendió al 36.5% en la colonia Conciliación. Se trata sin duda de un proceso de migración urbana a Estados Unidos.³

En Santa Paula el 73.40 % de los migrantes eran hombres y 26.60 % mujeres. En la colonia Conciliación, el 79.70 % eran hombres y 20.30 % mujeres⁴. Lo anterior coincide con la tendencia nacional de participación de mujeres en la migración a Estados Unidos. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del 2000 de la población emigrante a Estados Unidos 75.31% eran hombres y 24.59% eran mujeres.⁵

Las mujeres migrantes de Santa Paula y la Conciliación eran de origen urbano (más del 80% provenía del municipio de Guadalajara); el 80 % y 60 % respectivamente declaró estar casada. Encontramos rangos de edad muy amplios, de 25 a 35 años más del 30 por ciento y de 35 a 45 años casi el 50 por ciento en Santa Paula, y en la Conciliación una participación importante en estos rangos pero cabe señalar que el 14 por ciento tiene más de 45 años. Lo anterior muestra que participan en la migración tanto mujeres jóvenes en edades productivas y población mayor: “parecería que las mujeres solteras o casadas se están animando a iniciar trayectorias migratorias hasta edades avanzadas de sus ciclos vitales” (Arias y Woo, 2004:60).

Las mujeres migrantes de ambas colonias tienen un nivel de escolaridad relativamente alto al registrado en la población no migrante: aproximadamente el 30 % de ellas tenía 9 años de escolaridad y en la Conciliación encontramos hasta 12 años de

³ El total de la población entrevistada en Santa Paula es de 1,193 y en la Conciliación es de 1,337

⁴ En otro trabajo se expusieron las principales características de esta migración con base en los datos del MMP (Arias y Woo, 2004).

⁵La población migrante fue de 69 hombres y 25 mujeres en Santa Paula y 106 hombres y 27 mujeres en la Conciliación.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

escolaridad (14 %); al parecer presenta las tendencias documentadas por CONAPO (2000) con mujeres migrantes ya que más del 45 por ciento tenía más de secundaria.⁶Lo anterior demuestra que la escolaridad no es un factor que retenga a la población en su lugar de origen.

Las ocupaciones de las mujeres antes de migrar eran muy diversas, aunque se ubicaban principalmente en sector servicios. Menos del 40 % declaró ser ama de casa. Sin embargo, debemos considerar con cautela esa categoría, ya que puede ocultar actividades remuneradas que las mujeres no declaran por no considerarlas prioritarias o importantes para el ingreso familiar.

Las mujeres empezaron a emigrar a Estados Unidos desde el periodo 1965-1986, durante la fase indocumentada (Durand 1994:123) esta se incrementó sustancialmente después de 1987⁷ principalmente en Santa Paula (73 %). Para más del 80 % de las migrantes de ambas colonias ese era su primer viaje, lo que significa que no tenían experiencia migratoria previa. En los casos de Santa Paula y la Conciliación casi el 50 % permanecía más de cuatro años en Estados Unidos, y un 30 % se queda en Estados Unidos menos de un año. En otro trabajo señalábamos que la migración de corto plazo se identificaba con redes sociales débiles y conflictos familiares (Woo, 2001).

Se ha documentado que las mujeres emigran hacia Estados Unidos de manera indocumentada, cruzando ríos o desiertos, sin embargo existen otras estrategias de cruce con visa de turista o documentos apócrifos (Woo, 1995), o como se muestra en nuestra base de datos como residentes legales. De acuerdo con el MMP las mujeres de Santa Paula (68.75 %) eran indocumentadas, el 13.54 % residente legal y el 8.33 % eran turistas. En cambio, en la Conciliación el 71 % de las migrantes eran indocumentadas, el 18.94 % había ingresado como turista y sólo el 5.30 % eran residentes legales.

⁶ Cabe mencionar que de acuerdo a las estadísticas de INEGI para 1997 el promedio de escolaridad de las mujeres a nivel país era 7.1 y para Jalisco 7 México en el Siglo XX. Panorama estadístico. México, INEGI, 2000.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Los lugares de destino de las migrantes en Estados Unidos eran los tradicionalmente conocidos. Existía una fuerte concentración en California-79.9 % y 65.4 % en Santa Paula y la Conciliación respectivamente-. El resto se dispersaba en más de 16 lugares. Es necesario mencionar que en la Conciliación llama la atención que el 6.77 % iba a Illinois y el 6 % a Nevada. Esta ubicación de las migrantes permite plantear varios supuestos: 1) que las mujeres se dirigen a lugares donde tradicionalmente ha emigrado algún miembro de la familia como en California; 2) que la dispersión está relacionado con la atracción de nuevos mercados laborales para migrantes y 3) por la formación de nuevas redes urbanas que se están estructurando con esta reciente historia migratoria.

De acuerdo con la información del MMP la formación de las redes sociales de la población urbana es muy compleja. En Santa Paula está conformada por primos, amigos, sobrinos, tíos y hermanos. En la Conciliación las redes sociales se forman principalmente a partir de sobrinos, primos, amigos, hermanos y tíos. Existe dos aspectos que queremos destacar: primero, que no son los padres los que inician y fortalecen las redes; segundo, que los amigos corresponde casi siempre a vecinos de la cuadra donde viven los migrantes.⁸

Recuperando las voces de las migrantes

Las mujeres entrevistadas son de origen urbano, con características sociodemográficas y trayectorias migratorias similares. Algunas de las entrevistadas padecen enfermedades crónicas y han vivido situaciones de violencia familiar. Para efectos de este trabajo consideramos los testimonios de las mujeres que emigraron a partir de la década de los ochenta. En algunos casos ellas son iniciadoras de la “trayectoria migratoria familiar” que ha fomentado la partida de hermanas, hermanos, amistades e inclusive del padre o la madre. En Santa Paula y la Conciliación el 76 % y el 64 % respectivamente eran hijas del jefe de hogar. Esto es diferente a lo encontrado por Massey et al (1991) en San Marcos donde la migración era iniciada principalmente por el padre o esposo. Partimos del supuesto que en algunas familias las iniciadoras de la migración son las mujeres.

⁸ Conversación con Alma Leticia Flores Ávila 2004



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

La decisión de partir hacia el Norte

Durand (1994), Hondagneu-Sotelo (1994) y Woo (2001) han documentado que las mujeres emigran por diversas razones: reunificación familiar, búsqueda de trabajo e inclusive por aventura. Como señala Espinosa (1998) la migración puede ser individual o familiar y no responde necesariamente a una decisión racional en términos de costo-beneficio.

En el caso de las mujeres entrevistadas⁹ el estímulo y la decisión de emigrar se ha dado de acuerdo a circunstancias familiares y económicas que se viven en el momento que se toma la decisión. Aunque sabemos que la migración femenina está circunscrita a sus etapas de vida poco se ha explorado el proceso de toma de decisión para ir “hacia el Norte” y los referentes de las mujeres que quieren emigrar.

La visión sobre “El Norte”, varía de acuerdo a la historia contada y es construida a través de la experiencia de familiares y amigos, que les transmiten las vivencias, traducidas en logros, éxitos o fracasos. “No es tan bonito como te lo cuentan...”yo me fui porque pensaba que podía hacer cosas”. Para Rosa significaba la posibilidad de mejorar. Ella comenta: “Mi prima me animó a irme, sí me dijo que era duro...pero ve uno que vienen con carros y con buena ropa, uno cree que le va a ir bien”. Claudia menciona “yo me fui porque quería ganar más dinero y ahorrarlo...mi prima me animó a que nos fuéramos...aquí no puedes ahorrar, allá sí”.

Mucho se ha escrito sobre las estrategias de cruce a Estados Unidos y la importancia de las redes sociales para lograrlo. En el caso de las mujeres se hace referencia a redes diferentes a las de los hombres relacionadas a la etapa migratoria (Woo, 2001); a redes con predominancia de mujeres (Hondagneu-Sotelo, 1994). Sin embargo, el intenso control de la frontera ha implicado que el cruce sea cada vez más riesgoso y peligroso buscando diversas estrategias de cruce y sobre todo prolongar la estancia en Estados Unidos. Como dice doña Trini: “mínimo tienes que quedarte 2 o 3 años para que convenga”.

⁹ El nombre de las entrevistadas en Santa Paula en el año 2002 y en la Conciliación en 2003 y 2004 son ficticios para respetar su anonimato.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

La mayoría de las mujeres entrevistadas trataron de conseguir visa de turista para emigrar. Al no lograrlo contrataron un coyote: “fui hacerle la lucha con la visa, pero no me la dieron...no tenía contactos de gente que pasara entonces me fui con mi amiga y por ella conocimos a ese señor que nos pasó”. En la ZMG como en otras localidades de emigración reciente o emergente se están formando redes para el cruce como muestra el testimonio de Mercedes:

“yo tengo una amiga que tiene familiares allá, o sea que es de confianza, la señora que nos ayudó ha pasado a su familia, inclusive siempre cruzan a gente y los llevan hasta Denver porque ahí está la familia de la señora... me cobraron de Juárez a Denver, de ahí yo me tenía que hacer cargo, en Denver tenía que tomar un camión a Nueva York...si me agarraba la migra después no se hacía responsable...”

La estrategia de emigrar depende del acceso a diversos recursos. Las mujeres buscan recursos tangibles y no tangibles para lograr con “éxito” llegar a su destino, por ejemplo para las mujeres que no han tenido experiencia previa y quieren emigrar a uno de estos nuevos lugares de destino se requiere contar con los 1,300 dólares que es lo que cuesta cruzar de Ciudad Juárez, Chihuahua, a Denver, Colorado; el pasaje de Guadalajara a Ciudad Juárez y de Denver a Nueva York, es la ruta que algunas de las mujeres entrevistadas han seguido, la cual se ha establecido por el apoyo de conocidos, amigos y familiares.

Las mujeres urbanas no tienen experiencia migratoria pero cuentan con la experiencia de algún familiar o amigo que recientemente (no más de dos décadas) emigró a Estados Unidos. Para efectos de este trabajo entenderemos el capital social como los recursos disponibles por los actores en virtud de sus relaciones con miembros de redes sociales (Coleman, 1988). Esta definición ayuda a explicar cómo se establece el vínculo entre la población urbana que tiene poca experiencia migratoria y las redes sociales en Estados Unidos.

El capital social, cultural y humano son recursos intangibles que le permiten a la mujer urbana construir el imaginario de su partida y contribuyen a que su “partida” – entendida como la separación física de sus familiares conlleva un efecto emocional en la



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

persona que emigra- sea menos dolorosa. Un cruce “no autorizado” -como lo llama Spener- o “clandestino” (Massey y Durand, 2003) para vivir y trabajar en Estados Unidos representa una transgresión legal y los migrantes están conscientes de ello, pero también están convencidos que necesitan hacerlo. Como dice Clemencia: “Cuando estuvimos allá no sufrimos, ya estaba toda la familia unida, tengo 6 hijos y 2 hijas, todos viven en Estados Unidos”.

Las mujeres saben que “ahora está más difícil el cruce” pero no se imaginan las penurias, ni las dificultades a las que se enfrentan. Pero cuando lo han experimentado no quieren volver a cruzar de manera indocumentada.

“El Sueño Americano”

El imaginario sobre la vida en “El Norte”, “El Sueño Americano” es construido no solo por las experiencias vividas y contadas por los migrantes, sino también por las necesidades y sueños de los que quieren emigrar. Dependen del contexto social, económico, familiar, de la condición de género y generacional. ¿A qué me refiero?

En la migración de localidades rurales de tradición migratoria la familia y la comunidad esperan que el niño vaya al norte, ese es su futuro. Era muy “natural” que cualquier miembro de la familia emigrara ya que se consideraba la migración como “un rito de pasaje” (Durand 1996). Son familias transnacionales que construyen su vida en ambos lados de la frontera (Espinosa, 1998). En cambio, en localidades urbanas la idea de la migración no está tan integrada a la vida de los individuos y sus familias. Las motivaciones y el imaginario del “sueño americano” en el testimonio de las entrevistadas se ha construido en función de la situación personal y familiar que se vive. Se recurre a la migración como una estrategia temporal ya que se tiene la idea de conseguir en menor tiempo lo que se necesita: dinero, cubrir una deuda, construir una casa, ahorrar para casarse.

Es importante considerar que entre las migrantes urbanas existen diferencias de género, generacional y de nivel socioeconómico. Las entrevistadas de colonias populares



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

saben que tienen oportunidades de conseguir trabajo, sin importar mucho la edad y la escolaridad. Ellas son conscientes de que se trata de trabajos duros y no muy bien pagados, pero es una mejor opción de lo que ofrece la ciudad. Las más jóvenes lo ven como una forma de mejorar sus condiciones de vida material y/o familiar. Sin embargo, para “las niñas bien” estudiadas por Velasco, jóvenes de clase media y alta que emigran con visa de turista para trabajar de niñeras, su sueño americano es muy diferente: ellas quieren “ahorrar dinero para viajar, para comprarse un coche, comprar ropa y accesorios, ser independientes por un momento, mantenerse a sí mismas y decidir lo que quieren hacer...” (2005:7).

De ahí la necesidad de estudiar la migración de las mujeres como un fenómeno complejo ya que las mujeres no es una población homogénea. El contexto social, la condición de clase, etnia, estatus migratorio y condición de género ayudan a conocer y explicar la migración femenina y familiar a Estados Unidos. Como dicen Massey y Durand (2003) no podemos quedarnos en el reduccionismo ni homogeneizar a la población migrante.

Para Juanita pisar suelo americano fue un gran logro: “si me regresa la migra, al menos digo que pisé suelo americano...” Sin embargo, el éxito no está en cruzar la frontera y pisar suelo americano. Las emigrantes de las colonias populares que se han ido a reunir con su familia, buscar trabajo o “conocer” coinciden en que van “en busca de mejores condiciones de vida”. Sin embargo, al llegar a su destino se dan cuenta de que el sueño americano es muy difícil de alcanzar y se enfrentan a retos, problemas y condiciones inimaginables. En algunos casos, es el miedo a salir por ser indocumentada, a las dificultades con el idioma; en otros, a vivir con problemas de hacinamiento. Todas esas razones les provocan depresiones. Como cuenta Doña Trini:

“Cuando llegué con mi hija estaba muy emocionada, veía todo muy bonito, pero después me puse muy triste, extrañaba todo...yo le decía, que mejor me regresaba, hasta se enojó conmigo, me dijo que me esperara y que después iba a cambiar de opinión”.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

El capital social y humano adquirido en su lugar de origen, les ha ayudado a enfrentar esos problemas y en ocasiones a resolverlos. Las mujeres urbanas cuentan con un bagaje adquirido por su socialización en grandes ciudades que les permite integrarse a su nueva sociedad, ya sea en Los Ángeles, Chicago o Nueva York. Es una ventaja que compensa la ausencia de las redes como las tienen establecidas las poblaciones rurales, que tienen tradición generacional, que emigran y se establecen creando las comunidades gemelas, o comunidades transnacionales. Las migrantes urbanas cuentan con otros recursos para socializar y permanecer en las localidades de destino: ellas se apoyan en redes construidas por comunidades hispanas en los lugares de destino y en los espacios de trabajo.

Se puede decir que la migración urbana, a diferencia de la migración rural, carece de una red comunitaria que explica el proceso “autosostenido” de la migración (Massey *et al* 1991). Pero la migración urbana está formando nuevas redes más allá de las familias y el lugar de origen. Se genera una red dispersa en lugares de origen diversos. Como señalan Durand y Massey (2003) estas redes sociales les permiten a las mujeres un mejor posicionamiento en la sociedad.

“La vida en el Norte”

Las migrantes urbanas llegan a lugares de tradición migratoria como Los Ángeles, Cal, o Chicago, Ill., pero también a nuevos destinos como New Jersey y Florida, donde forman redes de relaciones tan dispersas como los lugares a donde llegan.

Independientemente del motivo de emigración -reunificación familiar, problemas familiares, trabajo, aventura- las mujeres tenían parientes o amistades con quien llegar. Todas trabajaron en Estados Unidos porque “Si no trabajas no la haces”...”no puedes vivir en el “Norte” si no trabajas” dice Mercedes. Allá nadie te va a mantener. Esto lo reconocen también las mujeres que no tenían trabajo remunerado en México y tuvieron que trabajar en Estados Unidos.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Carmen dice: “Nos fuimos a vivir con una prima en Pomona Cal. Nos consiguió trabajo luego luego a mi esposo y a mí en una fábrica pequeña. Se hacía calzado, todo se hacía a mano, yo pegaba las suelas y mi esposo empacaba y cargaba....era una fábrica de chinos, ganábamos de 100 a 150 dólares la semana, duramos 4 meses y nos desocuparon porque iban a cerrar la fábrica y dijimos que vamos hacer sin dinero, entonces decidimos irnos a Chicago, ahí estaban varios hermanos míos, nos consiguieron trabajo”

Para las mujeres fue relativamente fácil conseguir trabajo. En algunos casos siguieron la trayectoria de otros migrantes, es decir, empiezan a ir a donde llega todo mundo. Como comenta Doña Trini: “Ahí le dan trabajo a todo mundo porque pagan muy poquito, porque saben que no tienes documentos, inclusive a menores de edad como mi hija”. Con el tiempo ellas adquieren habilidades, amplían sus relaciones y las oportunidades también crecen. Entre las entrevistadas hubo movilidad laboral horizontal relacionada con la distancia entre el trabajo y la casa, el nivel de ingreso y las condiciones de trabajo.

En general, se trata de trabajos precarios, les solicitan documentos pero no verifican su autenticidad y no les exigen que hablen inglés, además de la segregación por género. Como dicen Durand y Massey “La inmigración cambia la definición social del trabajo porque genera cierto tipo de empleos que son estigmatizados y vistos como culturalmente inadecuados para los trabajadores nativos” (2003:37).

Algunas de las entrevistadas tenían dos trabajos, uno de tiempo completo y otro de medio tiempo.

Cuando “ya tienes tiempo y experiencia buscas trabajos que se adapten a tus necesidades” dice Mercedes...“Casi todo el tiempo estuve trabajando en McDonald’s, de un lado a otro, ya fuera porque me ofrecían mejor ingreso, o mejor trabajo, o mejor horario.... Hubo un tiempo que me salí de Mc Donald’s porque tenía dos trabajos en la misma plaza comercial y ahí ya no tenía que trasladarme, pero me quedaba todo el día”.

Aunque las mujeres reconocen que son trabajos mal pagados, señalan que “rinde más el dinero”. Doña Trini decía que “aunque trabajes y ganes poco, la comida nunca te



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

falta, el dinero tampoco, por muy mal que te vaya tienes carro, casa, pagas tu renta y el gobierno te ayuda en la escuela de los niños, no tienes que comprar útiles”.La vida en el norte es puro trabajar, lo dicen hombres y mujeres. Sin embargo, para las mujeres el trabajo, aunque pesado y mal pagado, es una motivación y valoración personal.

Para algunas migrantes urbanas pasar del anonimato de la gran ciudad al del lugar de destino es muy familiar y cómodo aunque se extraña “lo mexicano”, la comida, los amigos, la familia. En las comunidades rurales los y las migrantes necesitan la interacción con sus paisanos para conservar su pertenencia, por eso continúan con sus actividades de socialización, como la fiesta del santo patrono, que une a la población de origen y destino. En cambio, para las mujeres urbanas sus vínculos y relaciones son familiares y sus relaciones y amistades en Estados Unidos se amplían a la comunidad hispana.

Las mujeres que permanecen más tiempo en Estados Unidos consideran que tienen más comodidades que en México, mayores oportunidades de trabajo y mejores condiciones para los hijos. Sin embargo, para las mujeres que han retornado, el vivir de manera indocumentada o “clandestina” en Estados Unidos genera un sentimiento de privación de la libertad ya que tienen miedo de salir, de ser detenidas por la migra y que las regresen; también está la percepción de que el “Sueño Americano” no se logra por vivir en Estados Unidos.

Por lo anterior, la idea del retorno no está presente en todas las mujeres. Algunas que regresaron no lo hicieron por voluntad propia, lo hicieron por motivos familiares o porque el esposo decidió retorno. Como menciona Cleotilde: “Yo no me quería regresar, yo estaba muy a gusto... allá hay más comodidades...nos venimos porque ya no nos dieron trabajo y mi marido no quiso quedarse”.

El retorno y la libertad

El retorno, dice Espinosa, es un proyecto siempre posible debido a un proceso incompleto de integración a la nueva sociedad y a un arraigado sentido de pertenencia a la comunidad (1998:29). La idea del retorno está muy presente en la población migrante, principalmente en los hombres. Un migrante que entrevisté decía “el retorno está presente



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

desde antes de partir, porque se piensa cuando se quiere regresar aunque no siempre se pueda”.

En el caso de las mujeres la idea del retorno es más compleja. Ellas desean regresar cuando no se da una integración completa a la nueva sociedad por su condición de indocumentada o “clandestina” o por carecer de redes sociales que provoca sentimientos de soledad y aislamiento. Massey y K Espinoza (1977) (en Espinoza 1994) identificaron cinco factores que influyen en la decisión de regresar al lugar de origen: el capital humano, el capital social acumulado, el capital material, las condiciones económicas de las comunidades de origen y macroeconómicas de ambos países. Por su parte Espinosa incorpora otras dos variables: las políticas de género en el ámbito doméstico y la pertenencia cultural. El autor señala que “la primera nos ayuda a entender el papel jugado por la mujer en el proceso de establecimiento en Estados Unidos, mientras que la segunda nos permitiría comprender la persistencia del retorno entre los migrantes mexicanos sobre todo entre los hombres” (1998:44).

A lo anterior habría que añadir las condiciones familiares en el curso de vida de los individuos, es decir, a situaciones familiares coyunturales frente a las cuáles los migrantes reaccionan para decidir el regreso. La idea del retorno está presente en las mujeres con un diferente significado, donde tienen que ver el status migratorio, las redes sociales y el curso de vida.

A diferencia de las comunidades rurales donde el terruño está siempre presente, para la población urbana no existe esa pertenencia comunitaria. Cuando se les pregunta a las mujeres urbanas qué extrañan de su lugar de origen responden que la familia, la comida y la facilidad para socializar.

“Era muy aburrido, era trabajar, trabajar, del trabajo a la casa y los domingos a limpiar la casa y lavar nuestra ropa, para vivir no me gustó”. “No me gustó, es pura vida de rutina de diario allá”...”de puro trabajo, casa, quehacer, los únicos días que teníamos libres para descansar era los domingos, y es cuando iba uno a la lavandería a lavar, se la pasaba uno todo el día en la lavandería, o que ir al mandado para el otro día madrugarle y seguir la misma rutina de diario. Entonces, más que nada, tiempo uno, no te lo das ...no, no me gustó allá”.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

La “clandestinidad” se da por no contar con documentos legales para vivir y trabajar en Estados Unidos, esto genera un sentimiento de privación de la libertad para los migrantes tanto hombres como mujeres. Sentimiento que se expresa más claramente en las mujeres que regresaron: a Josefina “lo que más me gustó de haber regresado es que es mi México, se siente uno con la libertad de que a uno de aquí no lo sacan, aunque yo no pasé por problemas con la migra”.

Elena dice que “es mejor vivir en México porque es más libre aquí. Allá tienes que esconderte todo el tiempo, aunque haya más lujo, no puedes disfrutarlo porque tienes que esconderte”.

Las entrevistadas radican actualmente en Guadalajara. Varias mantienen la idea de regresar a Estados Unidos pero las detiene el miedo de hacerlo de manera indocumentada, porque no quieren volver a vivir esa experiencia. Algunas quieren ir a visitar a los hijos que se quedaron en “el Norte”; otras porque consideran que allá viven en mejores condiciones y oportunidades que en México. Algunas incluso están buscando nuevas estrategias para irse. Actualmente hay abogados que ofrecen servicios de asesoraría para conseguir la visa de turistas. La “consulta” o “asesoría” cuesta 300 pesos; los abogados garantizan que si les hacen los trámites conseguirán la visa. Si no cuentan con posibilidades se les informa para que no lo intenten.

Sin duda, el capital social formado por las migrantes está creando un nuevo patrón y estrategia de migración urbana hacia Estados Unidos que debe entenderse en su contexto familiar, social y perspectiva de género.

La experiencia migratoria desde una mirada generacional

La construcción del imaginario del “Sueño Americano”, la experiencia vivida en “el Norte” es diferente en las mujeres si incorporamos una mirada generacional, al analizar los discursos y conociendo la historia migratoria de las mujeres migrantes, recurrimos a Doña Trini y su hija Mercedes para este objetivo.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Doña Trini emigró a Estados Unidos porque tenía problemas con su esposo del que estaba separada hacía años pero sin divorciarse. Su esposo vendía drogas y delinquía con frecuencia. Decidió irse al Norte animada por su hija Delia que nueve años antes había emigrado a New Jersey. Delia pagó el viaje y el coyote. Doña Trini expresó desde el inicio su interés e imaginario del norte: “Yo me fui en marzo de 2001 por primera vez. Yo sí tenía muchas ganas de ir, decía que no me cuenten y como mi hija estaba allá pues ella era la que me animaba, fui hacerle la lucha que me dieran la visa pero no me la dieron...”.

Doña Trini tenía en mente llevarse a Mercedes, la más pequeña de sus hijas. Seis meses después, ya instalada, con trabajo y ahorros, pagó el viaje de Mercedes. Mercedes tenía 17 años cuando emigró y ella comenta: “No me quería ir porque estás en la edad que quieres salir, estar con tus amigos”. Sin embargo, al inicio de la entrevista comentó: “Fue la tentación de cómo era allá, dicen que todo es muy bonito, fue lo que me animó a irme”. ¿Quién te animó?: “Mi mamá, mi hermano y mi hermana que estaban allá, que la situación aquí estaba muy dura, que mejor me fuera, que tratara allá a ver como me iba, yo no me quería ir pero mi familia me animó”.

Ambas llegaron a vivir con Delia y no les fue difícil conseguir trabajo. Sin embargo, la percepción es diferente. Para doña Trini encontrar trabajo representó “una gran oportunidad” para una mujer de su edad (45 años), más aún la posibilidad de tener dos trabajos al mismo tiempo. Para Mercedes, en cambio, en México sí se pueden conseguir hasta dos trabajos y ahorrar, aunque ganes menos. Claro que las posibilidades de ascenso fueron diferentes: Mercedes llegó a ser supervisora y asistente de manager en el restaurante donde trabajaba; Doña Trini siempre trabajó en servicio doméstico o servicio de limpieza (en hoteles u oficina)

En algunos estudios como los de Melville, 1980 y Guendelman 1987 se ha señalado que el trabajo significa una revaloración personal para las mujeres casadas, sin embargo en las entrevistas realizadas en las mujeres solteras no es tan clara esta revaloración. En algunos casos las mujeres solteras que emigran por decisión de los padres se incorporan al mercado laboral con cierta facilidad pero difícilmente a la sociedad donde viven. Mercedes



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

dice: “Te la vives trabajando, no sales, no tienes amigos, y estas con el miedo que te agarre la migra, te la pasas del trabajo a la casa”. Las relaciones sociales de Mercedes se reducían a su familia inmediata: mama, hermana, cuñado y sobrinos. Doña Trini, en cambio, estaba contenta con su trabajo, sus amistades y su vida en Estados Unidos, sus relaciones eran más amplias porque tenía amistades en México y con latinos en Estados Unidos. Mercedes tenía más miedo que doña Trini por ser indocumentada, lo que reforzaba su sentimiento de aislamiento y soledad.

Sin embargo, después de tres años Doña Trini se vio en la necesidad de regresar a Guadalajara. Pocos meses después Mercedes decidió también regresar: “Me vine porque me sentía muy sola...no me gustó vivir en Estados Unidos, extrañaba a mi familia”. Aunque allá tenía a su hermana no es lo mismo, dice, “porque ella ya tiene su familia”.

Doña Trini tiene la esperanza e ilusión de regresar al “norte” alentada por Delia. Mercedes no desea volver vivir en Estados Unidos. Madre e hija tienen proyectos de vida en diferentes países. Mercedes quiere estudiar, casarse y vivir en Guadalajara. Doña Trini duda entre emigrar con coyote o esperar a que le den la visa de turista porque ya no quiere continuar su vida en Guadalajara: “Yo sí estaba a gusto, si me hallé, si no hubiera tenido ese problema con mi esposo, sí me hubiera quedado...”.

El ejemplo de Mercedes coincide con el de otras entrevistadas que emigraron por decisión de los padres. Ana, Nelly, María no querían emigrar, no les gustó Estados Unidos, salían poco a divertirse y tenían miedo de ser detenidas; ellas regresaron, se casaron y no quieren emigrar aunque tienen familiares en Estados Unidos. Para las mujeres la formación de una familia es muy importante para decidir su establecimiento como fue el caso de Susana se fue a los 18 años a Estados Unidos a escondidas de sus papás. Allá se casó y se quedó a vivir en Los Ángeles y viaja a Guadalajara sólo de visita. En general, las casadas se quieren quedar en Estados Unidos, las solteras no (Espinosa, 1998).



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Algunas reflexiones

Las mujeres referidas en este artículo forman parte de la nueva población que se está incorporando al proceso migratorio a Estados Unidos. Mujeres sin experiencia migratoria previa pero que registran una mayor permanencia en Estados Unidos y están formando redes sociales propias basadas en el trabajo y en una comunidad más amplia que su población de origen.

La historia migratoria de estas mujeres no se inicia a partir de la experiencia del padre sino de ellas mismas, por diferentes razones. En un estudio previo recurrí a los ciclos de vida para explicar la participación de las mujeres en la migración (Woo, 2001). Sin embargo, me parece que los ciclos de vida no muestran la diversidad de las transiciones familiares, por lo que considero la necesidad de incluir la perspectiva de curso de vida para analizar las transiciones del individuo y la familia en el proceso migratorio. Para Ojeda “el concepto de curso de vida, establece la posibilidad de que existan interacciones entre los eventos que pertenecen a distintas trayectorias de vida...remite a la experiencia acumulada por los individuos a lo largo de su línea de vida..”(1999:30).¹⁰ De esta manera podemos identificar el ciclo de vida familiar e individual de la migrante como dimensiones del curso de vida. Por ejemplo, la mujer puede emigrar soltera, deja la escuela y en su nuevo destino se casa y entra al mercado de trabajo.

Es importante considerar que la emigración de miembros de la familia (hombres y mujeres) no necesariamente propicia la emigración de todos, como el caso de Rosaura: “Toda mi familia está allá, primero se fue mi hermana, después se llevó a mis hermanos y a mis papás...yo no me quiero ir, no me gustaría vivir allá”. La emigración de hermanas y

¹⁰ La propuesta de Ojeda significa considerar un concepto que no necesariamente sustituye al ciclo de vida sino que son herramientas teóricas que ayudan a explicar la complejidad de los procesos que viven los individuos y señala “los conceptos ciclo de vida y curso de vida presentan ventajas analíticas al concepto de edad para referirnos a las etapas o estadios del proceso de maduración y desarrollo de los individuos a lo largo de su línea de vida...ya que consideran como eje a los distintos eventos que experimentan los individuos en el transcurso de su vida y al significado social, de los ritos de pasaje a acompañan tales eventos” (1999:29)



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

hermanos puede propiciar la migración familiar pero no es un fenómeno que se destaque en la migración urbana.

Se ha encontrado evidencia de emigración femenina por violencia familiar. Rita emigró por problemas con el esposo que la golpeaba y no tenía respaldo en la familia del marido. “Entonces ya estaba enfadadísima de estarle aguantando muchos golpes, luego me sacaba a la calle, él mismo me corría, entonces dije, por qué voy a estar aguantándole tanto... tenía una vecina, que me ayudaba y cuando me golpeaba me iba con ella, porque mi marido me quitaba a los niños, además no solo él me maltrataba, sino también toda su familia...”.

Rita emigró con sus 4 hijos. En Bell Garden estaban su mamá y sus hermanos, pero regresó a Guadalajara porque su marido fue por ella a Estados Unidos. Como otras, ella piensa que tal vez algún día pueda regresar. Es imposible saber si “el retorno” de las mujeres “forzado” u “obligado” sea definitivo, pero si podemos decir que el patrón temporal tradicional asociado a la migración masculina está cambiando y no corresponde al de estas mujeres.

Coincido con Lozano (2004) cuando señala que las redes urbanas pueden considerarse débiles y han propiciado una migración temporal. Sin embargo, en el caso de las mujeres parece que los patrones migratorios son diferentes. En investigaciones previas he considerado que jóvenes solteras realizan una migración de corto plazo relacionada con mujeres que emigraban por problemas familiares o por aventura. Cuando la población urbana se establece por periodos más prolongados sus redes se amplían y diversifican a una comunidad más allá de su lugar de origen, como lo es la comunidad hispana y es difícil de precisar si será una migración permanente, temporal o de corto plazo.

Existen diferencias generacionales al construir el imaginario del “viaje al norte” y de la experiencia de vivir y trabajar en Estados Unidos, que parece estar relacionado con el ciclo de vida y el “curso de vida”. Sin duda esta es una línea de investigación necesaria para conocer los patrones migratorios femeninos y explorar los procesos que viven las mujeres cuando toman la decisión de emigrar a Estados Unidos o retornar a su lugar de origen.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Bibliografía

Arias Patricia 2003 “Transiciones, colonias y familias populares en Guadalajara 1982-2002). En Revista **Seminario de Historia Mexicana. Espacio e Identidad. Perspectivas históricas y antropológicas**. Vol IV, Núm.2.

Arias, Patricia y Ofelia Woo 2004 “Migración de la Zona Metropolitana de Guadalajara hacia Estados Unidos” en **Revista Papeles de Población**. Octubre-diciembre 2004, Año 10, Núm. 42.

Coleman, James (1988), “Social Capital in the creation of human capital”. **American Journal of Sociology**, Julio, Chicago

Durand, Jorge 1994 **Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos**. México, Conaculta, Colección Regiones.

Durand Jorge 1996 **El Norte es como el Mar. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos**. México, Universidad de Guadalajara.

Durand, Jorge y Douglas S. Massey 2003 **Clandestinos. Migración, México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI**. México, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.

Espinosa Víctor 1998 **El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional**. México, El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco.

Guendelman Sylvia. 1987. “The Incorporation of Mexican Women in Seasonal Migration: A Study of Gender Differences” en V. Nelly Salgado de Snyder (Ed.). **Mexican Immigrant Women**. Hispanic Journal of Behavioral Sciences. California

Hondagneu-Sotelo Pierrette 1994 **Gender Transition. Mexican Experiences of Immigration**. University California Press.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Lozano Fernando 2004 “Migrations Strategies in Urban Contexts: Labor Migration from Mexico City to the United States” en **Migraciones Internacionales**, vol.2, núm.3. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte. Enero-junio.

Massey, Douglas S, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González 1991 **Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México**. México, CNCA-Alianza Editorial.

Melville Margarita. 1980. “Selective Acculturation of Female Mexican Migrants” en Margarita Melville (Ed.) **Twice a Minority: Mexican American Women**. University of Houston. Houston Texas.

Ojeda, Norma 1999 “Propuesta teórica-metodológica para estudiar la determinación social de la conceptualización de la salud reproductiva de las mujeres” en Norma Ojeda (Coord.). **Género, familia y conceptualización de la salud reproductiva en México**. México, El Colegio de la Frontera Norte.

Velasco, Karina 2005 “**Las niñas bien, también se van al norte**”. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, CUCSH, Tesis de Licenciatura en Sociología. 2005.

Woo Ofelia. 1995. “Las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la movilidad transfronteriza”. En **Mujeres, migración y maquila en la frontera norte**. (Compiladoras) Soledad González, Olivia Ruíz, Laura Velasco y Ofelia Woo. México, El Colegio de México.

----2001 **Las mujeres también nos vamos al norte**. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Woo, Ofelia y Alma L. Flores 2005 “La migración rural-urbana en el viaje hacia “el norte””. Ponencia presentada en el Quinto Congreso AMER. Balance y perspectivas del campo mexicano a una década del TLCAM y el movimiento Zapatista, Oaxaca, 25-28 de mayo de 2005.